

Rolf Eberenz

Discurso oral e historia de la lengua: algunas cuestiones de la deixis adverbial en el español preclásico

1 Planteamiento

Las funciones de los distintos adverbios deícticos y los cambios sufridos por este sistema durante la Edad Media siguen siendo una de las asignaturas pendientes de la historiografía del español. En esta colaboración voy a detenerme en un aspecto parcial del problema, relacionado con los demostrativos *aquí*, *ahí* y *allí*. La cuestión a la que se intentará aportar algunos elementos de respuesta es la siguiente: la conocida lógica ternaria de estos adverbios, paralela a la de los pronombres *este*, *ese* y *aquel* — y, en último análisis, a las personas *yo*, *tú* y *él* del sistema verbal — no es muy antigua. El castellano de los primeros siglos poseía un sistema binario, constituido sólo por *aquí* y *allí*. Esta pareja ofrece una patente analogía con la de *acá* y *allá*, también ya corrientes en la Edad Media. Lo que sabemos actualmente sobre el paso de la estructura binaria de *aquí/allí* a la ternaria de *aquí/ahí/allí* del español moderno, lo debemos sobre todo a la copiosa documentación del Diccionario histórico de la Real Academia (DHLE s.v. *ahí*; v. también DCR s.v.) y a un trabajo reciente de Xavier Terrado Pablo (1990b).

Terrado afirma que la lengua medieval conocía una oposición básica entre el ámbito del locutor, representado por *aquí/acá*, y la zona ajena a éste, a la que se referían *allí/allá*. En cambio, no existía ningún elemento especial para apuntar concretamente al ámbito del destinatario de la comunicación, ya que esta noción estaba incluida en el significado de *allá*. Por otra parte, no debe pasarse por alto la existencia de los antiguos adverbios pronominales *y* y *ende* que se usaban esencialmente como anafóricos, para remitir a un lugar o concepto evocado anteriormente. Siempre según Terrado, la transición del sistema medieval al moderno se produjo en el siglo XV, época crucial para muchos de los cambios que contribuyeron a dar al español clásico su

fisonomía característica frente al castellano medieval. Los hechos más notables en el terreno de los déicticos fueron sin duda la extinción de los adverbios pronominales y la progresiva extensión semántica de *ahí*. A ellos dedicaré este estudio.

Se comprende fácilmente que, con su primitiva función de demarcadores del espacio pragmático, los adverbios demostrativos debían ser particularmente frecuentes en la conversación, donde la intensidad de la interacción entre los participantes y el gran número de cambios de turno produce una necesidad constante de situar en el espacio los hechos referidos. Ahora bien, da la impresión de que, entre estos elementos de la "demonstratio ad oculos" de Karl Bühler, los referentes a la zona de la segunda persona son mucho más difíciles de encontrar que los demás. Así, Jack Schmidely (1975: 243), al ocuparse de los déicticos modernos, señaló la escasa frecuencia de *ahí* en comparación con la de *aquí* y de *allí*.

De todos modos, lo que desearíamos para este tipo de análisis son testimonios del habla viva, transcripciones de diálogos auténticos. Ya se sabe que tales textos son algo así como las peras que se piden al olmo de la documentación histórica. Sí se encuentran, en cambio, fragmentos textuales más o menos cercanos a este ideal, como son ciertos diálogos, remedos de conversaciones, retazos de un discurso coloquial, etc. A este propósito parece oportuno recordar que en la investigación sobre la lengua hablada de épocas pasadas pueden distinguirse actualmente dos corrientes: una parte de los lingüistas se fija en textos de concepción escritural — preferentemente de orden historiográfico —, buscando en ellos vestigios de una primitiva oralidad narrativa. Otro grupo ha optado por la exploración de todos aquellos escritos que encierran alguna comunicación entre un emisor y un destinatario individuales claramente definidos; esto es, manifestaciones discursivas que contengan huellas inconfundibles del flujo comunicativo entre los participantes. Cada una de estas líneas de investigación tiene sus ventajas e inconvenientes. Para el estudio de la deixis se impone, evidentemente, el segundo enfoque. Veamos, pues, las clases de textos que se van a considerar.

Una primera categoría que cumple hasta cierto punto los mencionados requisitos es el género epistolar. Obviamente, la mayoría de las cartas — bastante numerosas en el siglo XV — están redactadas en un

lenguaje convencional, sobre todo cuando son de carácter oficial, como ocurre en la mayoría de los casos. Pero no faltan, aquí y allá, ciertas expresiones familiares. Además, la comunicación epistolar es particularmente interesante por su configuración pragmática, puesto que entre el remitente y el destinatario suele mediar una distancia considerable. Ello implica que la separación entre la zona del destinatario y la de la tercera persona pierda relevancia, lo que puede tener alguna influencia sobre la elección de los adverbios.

El segundo grupo de testimonios que conviene tener en cuenta abarca los diálogos intercalados en textos narrativos, especialmente en crónicas, narraciones novelescas, cuentos y otros relatos. En muchas crónicas, como por ejemplo en la de Don Alvaro de Luna, abundan los fragmentos dialogados, si bien se nota generalmente un evidente propósito estético del autor, quien presta a sus personajes un lenguaje muy poco espontáneo. Se trata de coloquios sabiamente arreglados, de tono intencionadamente efectista, que raras veces dejan traslucir algún giro coloquial. Los cuentos, en cambio, sobre todo los del *Libro de los gatos* o del *Libro de los enxemplos por A.B.C.*, suelen ser más ricos en material conversacional, y sus diálogos tienen a menudo un marcado sabor popular. El problema consiste aquí en la difícil localización geográfica y cronológica de las distintas piezas, que son de origen variado y que en algunos casos fueron traducidas de modelos latinos.

Forman una tercera clase dos textos plenamente literarios, que contienen toda una serie de pasajes coloquiales: el *Corbacho* y *La Celestina*. Ambos son documentos capitales para el análisis del castellano hablado de la época, siempre que se tenga en cuenta su naturaleza mediatizada, indirecta, en cuanto fuentes del habla viva. En ese sentido compartimos las reservas de Antonio Narbona Jiménez (1992), quien pone en guardia contra la pretendida autenticidad coloquial de esas obras. No cabe duda que en ningún caso reproducen los rasgos estructurales específicos de la conversación espontánea, su peculiar desarrollo al filo de la interacción entre dos o más interlocutores. Como observa el profesor Narbona, el *Corbacho* carece casi enteramente de verdaderos diálogos. En cuanto a *La Celestina*, es, efectivamente, una obra dialogada, pero en ella alterna la imitación de la charla coloquial — caracterizada por rápidos cambios de turno y

abundancia de giros expresivos — con piezas de trabajada retórica literaria.

Pasando al terreno de los textos claramente no literarios, quiero mencionar un cuarto género de escritos de gran valor para el conocimiento del habla viva: las actas de la Inquisición y otros documentos análogos. En sus investigaciones sobre personas sospechosas de prácticas judaizantes, los inquisidores recogían meticulosamente los testimonios de todos aquellos que habían estado en contacto con los inculpados. La mayor parte de estas deposiciones se consignaba en estilo indirecto, pero en ellas pueden detectarse ya numerosos rasgos orales. Más interesantes son, sin embargo, los pasajes en estilo directo que se intercalan de vez en cuando en los relatos de los testigos. ¿Cómo se explican esos cambios de estilo más o menos abruptos? El estilo directo se aplica, por lo visto, a palabras y enunciados particularmente significativos, que podían corroborar la culpa o la inocencia del acusado. Por tanto, es lícito suponer que estas frases se transcribieron con un alto grado de fidelidad. Efectivamente, en algunos casos se encuentran dos o más menciones de una determinada manifestación oral y en ellas se aprecian sólo variaciones muy ligeras.

Para mi cometido he aprovechado el acervo documental de la Inquisición de Ciudad Real publicado por Haim Beinart. En el mismo contexto deben mencionarse unos curiosos documentos sobre presuntas apariciones de la Virgen observadas en varias localidades de la geografía peninsular. De entre estos textos, publicados por William A. Christian, he despojado tres de la primera mitad del siglo XV que fueron recogidos en Guadalupe, Jaén y Cubas (provincia de Madrid); todos ellos consignan los relatos de los testigos — en su mayoría campesinos y pastores — y contienen también varias citas en estilo directo.

2 Los adverbios pronominales

Después de haber pasado revista a las posibilidades que brinda la documentación cuatrocentista, volvamos a la cuestión de los déicticos en castellano medieval y resumamos lo que se sabe sobre el origen de *ahí*. Los testimonios más antiguos de la forma datan de los primeros decenios del siglo XIII (DHLE, DCECH, DME y DCR s.v.); pero al

principio ésta aparece como variante esporádica del adverbio pronominal *y*, desempeñando la misma función anafórica. La opinión comúnmente aceptada es que se compone de *a* (partícula demostrativa o enfática, también presente en *acá*, *allá*, *aquí* y *allí*) e *y*. Se trataría, pues, de un adverbio tónico capaz de subsanar la naturaleza clítica de *y*. Efectivamente, Erica C. García (1986) demostró hace unos años que, en la historia del castellano, *ahí* debió suceder al adverbio pronominal cuando éste cayó en desuso: su análisis contrastivo de los dos manuscritos de *Calila y Digna*, uno del siglo XIV y el otro del XV, pone en evidencia que la versión más tardía tiende a sustituir *y* por *ahí*.

Partiendo de mis materiales, que cubren el período de la segunda mitad del siglo XIV a las primeras décadas del XVI, quisiera añadir algunas precisiones más sobre este cambio. De hecho, y se encuentra con frecuencia variable hasta 1420, aproximadamente. Pero a partir del segundo cuarto del siglo XV se vuelve francamente raro. Ahora bien, este cuadro quedaría incompleto, si no contrastáramos el declinio del adverbio pronominal con la progresión de la forma plena *ahí*. Para ello indico a continuación las frecuencias comparadas de los dos anafóricos en algunos textos de la época (la primera cifra se refiere a *y*, la segunda a *ahí*; prescindo de la forma verbal *hay*). En el *Libro de los gatos*, compuesto probablemente en la segunda mitad del siglo XIV, y prevalece todavía de modo evidente (13/2). Un predominio del mismo elemento se nota también en el *Libro de cetrería* del Canciller de Ayala (6/3) y en la *Embajada a Tamorlán*, relato redactado antes de 1412 (17/6; el vaciado ha sido parcial). Sin embargo, ciertos textos arrojan muy pocos ejemplos tanto de uno como de otro elemento, lo que podría estar relacionado con el papel de otros anafóricos capaces de colmar esta laguna del sistema; el más usado era sin duda *allí*, pero también hay que contar con *ende*, cuya evolución semántica hacia la posición ocupada por *y* ha sido señalada por García (1986). Un análisis global de los anafóricos debería incluir a todos estos competidores, porque ya un rápido examen contrastivo de los textos hace aparecer las preferencias personales de ciertos autores.

Es de suponer que la paulatina extinción del adverbio pronominal en los textos arriba citados se produjo con cierto retraso respecto a la lengua hablada. Para averiguar hasta cuándo *y* se empleó en el discurso oral debemos contentarnos con lo que dejan entrever los pasajes dialo-

gados de la época. Es interesante, por ejemplo, la comparación entre las dos compilaciones de cuentos, el *Libro de los gatos* y el *Libro de los enxemplos por A.B.C.*: el despojamiento — parcial — de la segunda no me ha permitido dar con ningún caso de *y* en situaciones de diálogo, mientras que en la primera he recogido todavía cuatro muestras:

- (1) "Estonçe Buena Verdad, que non sabe al sinon de verdad, dixole: — 'Viste, amigo, quando tu me sacaste los ojos en el monte, e viste ese arbol grande que y stava. [...] Con cuyta suby en el, e juntaron-se y todas las animalias del mundo a façer cabildo [...]'" (2ª mitad s. XIV, LibGatos, 100)
- (2) "E dixo la puerca: — '¿Donde vienes, lobo?' Rrespondio el lobo, e dixo: — 'Vengo del muy buen ayantar que nos dio el leon. E tu, ¿Por que fuiste y?' [...] Estonçe dixo la puerca: — '¿Ovo y bellotas o ssomas?' Dixo el lobo: '¡Maldicha seas!'" (ibid., 107)

Si estamos acostumbrados a considerar el señalamiento local como el significado primitivo de los deícticos, del cual se derivan los demás valores, la evolución semántica de *ahí* parece haber transcurrido en sentido inverso: las primeras documentaciones de sus funciones espaciales son bastante más recientes que las anafóricas comentadas hasta aquí. Cuando *ahí* empieza a aparecer con un referente claramente topográfico, suele indicar un lugar no muy lejano de los interlocutores. En principio, se trata de una zona situada en su campo visual y que no pertenece propiamente al ámbito ni de uno ni de otro. Llamaré "mostración elemental" a este tipo de deixis más o menos independiente de las tres personas del coloquio. Partiendo de esta mostración elemental, el significado de *ahí* puede extenderse también a puntos cuya relativa proximidad es sabida de los participantes, aunque por algún motivo los objetos o personas en cuestión no queden visibles. Evidentemente, estos valores sólo pueden documentarse en diálogos. Además, para que no quepan dudas sobre la interpretación de las ocurrencias, es preciso que el texto explicité claramente el marco pragmático de la conversación. El Diccionario histórico de la Real Academia aduce dos ejemplos de la mostración elemental anteriores al siglo XVI:

- (3) "Ora taste entremos *ay* [en los navíos] a guisa de buenos" (h.1380, Enperador Ottas, 425; DHLE 1.1160b)

- (4) "Ca sy voluntat de matar has, ves *ay* los muros de Neptuno, en los quales podrás causar diversas maneras de muerte a tus enemigos." (h.1450, RdgzCámara?, Bursario, 211; *ibid.*)

He aquí algunos más:

- (5) "E dixole el ombre santo: 'Amigo, ven comigo'. Ellos fueron-se amos y dos, e fallaron en el camino un saco lleno de trigo que cayera de una bestia. E dixo el justo al pecador: 'Toma de *ay*.'" (2ª mitad s. XIV, LibGatos, 115-6)
- (6) "e luego el dicho pedro dixo que [...] el estando echado en vna cama en casa de alfonso garçia que es en la dicha collaçion & çerca de la dicha eglesia de santo ylifonso [...] e que assi echado dixo a este testigo pedro: 'leuantate & veras quanta gente va por la calle; e que este testigo que dixo: '¿por donde van?. & que el dicho juan dixo: '*ay* ariba van de cara a santo ylifonso.'" (a.1430, Jaén; Christian, 252)
- (7) "E la mano siniestra con buena continençia puesta en el costado, e la mano derecha tendida derecho por do iva el camino francés, en la qual tenía un mote de letras que dezían: 'por *ay* van al paso.'" (h.1434, RzLena, 103)
- (8) "CELESTINA: Mételo [sc. a Crito] en la camarilla de las escobas. ¡Presto! Dile que viene tu primo y mi familiar. ELICIA: ¡Crito, retráete *ai*! Mi primo viene. ¡Perdida soy!" (h.1507, Celestina, 2: 31)
- (9) "Y en toda aquella noche estuvo [sc. la presa] muy cuerda y buena. Y este testigo le dixo: 'Andad *ay* os acostar.' Y la susodicha se levanto y se fue con este testigo." (a.1513, Inquisición, Beinart 1977: 583)

3 La referencia al oyente (I): *allá*

El punto más delicado de la cuestión es la referencia a la zona de la persona a quien se habla. La dificultad es aquí tanto mayor cuanto en los primeros siglos son raros los textos que reflejan conversaciones entre personas de localización espacial explícita. Se afirma que en aquellos tiempos de la lengua era *allá* el término que denominaba la zona del alocutario. Pero, si prescindimos de la comunicación epistolar,

que será tratada en el apartado 5, las muestras registradas por los diccionarios no son anteriores al siglo XIV (la del Cid, que inicia la documentación del Diccionario histórico de la Real Academia, no parece actualizar el valor que nos interesa; v. DHLE s.v. *allá*, 4a). Lo tardío de los primeros ejemplos se debe seguramente a la mencionada escasez de textos dialogados:

- (10) "Señor, le digo yo, sy quier esta vegada / Me acojed *allá*, & yd a mi posada, / e dar vos he vna hopa que tengo enpeñada." (h.1385, P. LpzAyala, Rimado; DHLE, *ibid.*)
- (11) "Una gulpeja avia mui grand fanbre, e vino al galinero do stavan las galinas, e rrogo a llas galinas que lo abriesen la puerta. [...] E dixo la gulpeja: — 'Bien me podedes creer, ca tanto esto aquexada de fanbre, e de frio, que si *alla* non me acogedes, avre a morir de frio'." (2^a mitad s. XIV, LibGatos, 91)
- (12) [Mala Verdad] "subio-se ençima de aquel arbol. E el estando y, hevos las bestias do se juntaron a cabildo so aquel arbol. [...] E dixo la rraposa: — 'Pues non lo dixistes, ¡quiera Dios que non nos aseche aqui alguno!' Alço los ojos arriba, e vio a Mala Verdad, e dixo: — '*¡Alla* estays vos! Yo vos fare que malla pro vos faga el bocado que me sacastes de la boca'." (*ibid.*, 100)
- (13) [Un testigo relata cómo entró en casa de una familia judaizante y la sorprendió en plena oración:] "vido al dicho Hernando de Theba vestido con vna como alua de abad, e como este testigo entro subitamente salio a ella la madre del dicho Hernando de Theba le paso las manos a este testigo en los pechos e dixo: 'Tenehos *alla*'." (a.1483, Inquisición, Beinart 1974: 152)
- (14) [Pleberio se encuentra al pie de una torre y habla a Melibea, que ha subido a lo alto de ella:] "Hija mía Melibea, ¿qué hazes sola? ¿Qué es tu voluntad dezirme? ¿Quieres que suba *allá*?" (h.1507, Celestina, 2: 257)
- (15) [Melibea, a punto de tirarse de lo alto de la torre, a Pleberio:] "Pon tú en cobro este cuerpo que *allá* baxa." (*ibid.*, 2: 260)

- (16) "entrava en aquella cámara por una falsa puerta y no sabía quién a él iba, y le [sc. al rey Perión] metía las manos por los costados, y sacándole el corazón le echava en un río. Y él dezía: '¿por qué fezistes tal crueza?' — 'No es nada esto', dezía él, 'que *allá* vos queda otro corazón que vos yo tomaré, ahunque no será por mi voluntad.'" (a.1508, Amadís, 238)

Todas estas citas reflejan un tipo de comunicación oral que se realiza entre participantes de precisa localización en el espacio y que mantienen contacto visual. En el ejemplo del *Amadís*, la distancia entre el rey Perión y el intruso que acaba de penetrar en su habitación es obviamente corta (16). Pero en otros casos puede suponerse que el hablante percibe al alocutario como más o menos alejado de su posición: así ocurre con la raposa y Buena Verdad en el *Libro de los gatos* (12) y con los personajes de *La Celestina* (14 - 15; cf. Terrado 1990b: 62 - 63); nos imaginamos que todos estos personajes se hablan en voz alta o incluso a gritos. Otra situación interesante se da en las citas 11 y 13, en que los interlocutores se encuentran uno fuera de una casa y otro en su interior. En el segundo fragmento, la locutora pone de relieve la separación entre el interior de la sala, el *acá*, cuyo secreto pretende preservar, y el exterior, donde quiere que permanezca el testigo y que se designa con *allá*.

4 La referencia al oyente (II): *ahí*

Pasemos ahora a *ahí* con la misma función, la representación de la esfera del alocutario. Según Corominas, este valor moderno no estaría documentado antes de *La Celestina*. Sin embargo, los casos que de alguna manera se pueden atribuir a la zona del oyente se dan ya en época bastante más temprana. Me refiero, en primer lugar, a un uso todavía relacionado con la "mostración elemental", comentada más arriba: el locutor siente u oye que otra persona está en sus inmediaciones y, al no verla, la invita a darse a conocer. La conocida fórmula ¿*Quién anda ahí?* empleada en tales ocasiones aparece en varios textos de la época:

- (17) "E quando él los sintió, dixo: '¿Quién anda *ay?*'" (1330 - 35, JManuel, Lucanor, 290; cit. DHLE s.v. *ahí*, 18a)
- (18) "Senti entrar vna vieja tosiendo [...] e dormitando. Yo dixi: '¿Quién anda *ay?*'" (h.1417, Alfonso de Cuenca; cit. DHLE s.v. *ahí*, 18a)
- (19) [Areúsa, desde su cama, a Celestina y a Pármeno, que suben a su habitación:] "¿Quién anda *ai?* ¿Quién sube a tal ora en mi cámara?" (h.1507, Celestina, 2: 131)

No es seguro que los hablantes se refieran realmente al ámbito de un alocutario concreto; veo en estos pasajes más bien una vaga alusión al espacio cercano al locutor, zona que incluye por supuesto a un posible interlocutor.

A este propósito conviene mencionar también la locución adverbial *por ahí*, que se documenta ya en Juan Ruiz:

- (20) [El lobo] "Fuése más adelante, cerca de un molino, / falló y una puerca con mucho buen cochino: / '¡Ea!', diz, 'ya de ésta tan buen día me vino, / que agora se cumple el mi buen adevino'. / Díxole luego el lobo a la puerca bien así: 'Comadre, Dios vos dé paz, que por vos vine yo aquí; / vos e los vuestros fijuelos, ¿qué fazedes *por ai?* / Mandat vos e faré yo, después governat a mí.'" (1343, LibBAmor, estr. 774 - 775; cit. también por DHLE 2: 1162b)
- (21) "SEMPRONIO: Espantado me tienes. Mucho puede el continuo trabajo; una continua gotera horaca una piedra.
PÁRMENO: Verás qué tan continuo; que ayer lo pensé, ya la tengo por mía.
SEMPRONIO: ¡La vieja anda *por ai!*
PÁRMENO: ¿En qué lo vees?
SEMPRONIO: En que ella me avía dicho que te quería mucho y que te la haría aver. [...]" (h.1507, Celestina, 2: 149 - 150)

En el ejemplo de Juan Ruiz (20) resulta un tanto sorprendente la contraposición de *aquí* y *por ahí*, pues más bien esperaríamos "vine yo *acá*" y luego "fazedes *por aquí*". Al llegar el lobo junto a la puerca sería más lógico que se refiriese al espacio común, en vez de distanciarse de su interlocutora. De todos modos, parece por lo menos dudoso que *por*

ahí señale el ámbito del oyente. Ello puede significar dos cosas: o que Juan Ruiz, sin reparar mucho en el uso corriente de tales adverbios, prefirió esta formulación debido a los imperativos de la rima; o que empleó *por ahí* con el antiguo sentido anafórico de "ámbito evocado anteriormente". En cuanto a la cita de *La Celestina*, *por ahí* quiere decir metafóricamente "en el asunto que tú acabas de evocar".

Vengamos ya a los textos en que *ahí* apunta sin lugar a dudas a la posición del oyente. Al consultar mi fichero, he encontrado un primer testimonio en el *Corbacho*. El pasaje se sitúa en la anécdota del marido que quiere matar a su mujer y se vale para ello del conocido atractivo que ejercen las cosas prohibidas. Coloca un frasco en un lugar visible, advirtiéndole que no pruebe el contenido. La mujer, suponiendo un simple pretexto, bebe del líquido y se muere. He aquí la frase que nos interesa:

- (22) "el buen onbre sabyo tomó la anpolla e púsola en una ventana donde ella la viese. E luego dixo ella: '¿Qué ponés *ay*, marido?'" (a.1438, *Corbacho*, 152)

A partir de esta fecha, se encuentran varios testimonios:

- (23) "E porque tú creas que yo soy la Virgen Santa María, cata *ay* tus manos como ante las auías." (a.1448, *Victorial*, 181)
- (24) "En tanto que si dixera a vn león o a vn osso o a qualquier otra bestia: Échate *ay*, que te quiero herir, luego lo fiziera." (h. 1476, *Córdoba*, 216)
- (25) [Melibea a Calisto, en la primera cita:] "¡Ce, señor! ¿Cómo es tu nombre? ¿Quién es el que te mandó *aí* venir?" (h.1507, *Celestina*, 2: 199)
- (26) "Dixo que la primera vez que le hablo el dicho su hermano, estando este testigo en la carçel que esta junto con el, o sabia hablar a bozes altas el dicho Diego Sanches diziendo: '¿Estays *ay* solo?' Y que este declarante se conosçio en la boz [...]" (a.1513, *Inquisición*, Beinart 1981: 82)

Y voy a agregar otro empleo particularmente significativo de *ahí*, cuando el acto de habla expresa un desplazamiento a partir del lugar en que se encuentra el alocutario:

- (27) [Calisto a Sempronio:] "¡Véte de *aí*! No me hables; si no, quizá ante del tiempo de mi ravisosa muerte, mis manos causarán tu arrebatado fin." (h.1507, *Celestina*, 2: 20)
- (28) [Pleberio a Melibea:] "Levántate de *aí*. Vamos a ver los frescos aires de la ribera." (ibid., 2: 254)
- (29) "E que la susodicha dezia que tenia vna negra en el cuerpo, e dezia: '¡Vete de *ay*, negra, vete de *ay*!'" (a.1513, *Inquisición*, Beinart 1977: 571)

El motivo por el que los hablantes de estos textos eligen *ahí* reside probablemente en la tripartición implícita del espacio que supone tal clase de enunciados, es decir, el lugar del hablante, el del oyente y un tercer ámbito — sobrentendido — hacia el que la primera persona pretende que se aleje la segunda. De nuevo, el oyente se sitúa entre los polos extremos designados por *acá* y *allá*, pero queda excluido de ambos, por lo que su representación requiere un tercer adverbio, *ahí*. La contrapartida de este orden se ejemplifica en frases del tipo "quítate *allá*", "apártate *allá*" — también muy frecuentes en *La Celestina* —, que expresan el alejamiento a partir de un /tú/ implícito y en dirección a un término más distante tanto del locutor como del alocutario.

5 *Allá y ahí* en la comunicación epistolar

Tratamiento aparte merecen los empleos de nuestros dos adverbios en las cartas, aunque suelen presentarse mezclados con los observados en los diálogos orales. Por un lado saltan a la vista ciertos rasgos comunes, como la existencia de un destinatario individual y su explicación en el texto; pero, por otro, no podemos pasar por alto algunas divergencias significativas entre la comunicación oral y la comunicación epistolar. Al escribir una carta, el remitente siente sobre todo la falta de un contacto directo — fónico y visual — con el destinatario. En

otros términos, tiende a percibir el ámbito del receptor como muy alejado de su propia posición. En esta configuración pragmática la separación entre /yo/ y /no yo/, expresada tradicionalmente por el binomio *acá/allá*, puede prevalecer sobre la oposición *aquí/ahí* de la comunicación oral "de proximidad":

- (30) "Por esso uos enuio mi carta, estando yo aca, por que quando fuer *alla* no lo faga mas dura mientre" (h.1260, Nuevo Testamento, EpCorintios 13, 10; cit. por DEM s.v. *acá* 1.1)
- (31) "Fasemos vos saber que nos enbiamos *allá* a Gonçalo de Oviedo [...] para que nos traya de *allá* çiertas cosas conplideras a nuestro serujçio." (1424, Doc. ling. 1919, 304º, 412,7; cit. por DHLE s.v. *allá* 4a)
- (32) "Deliberé sennor de vos lo escriuir para que me fagaes tanta merced que *allá* veaes quien lo ha de dar" (h.1465, León 1979: 470)
- (33) [Fernando del Pulgar a un caballero desterrado:] "Entre tanto, porque la obra de los físicos de acá aproueche con vuestro buen regimiento de *allá*, os pido por merced, que considerés que en todos los tienpos houo destierros de personas mayores" (antes de 1474, Pulgar, 11)
- (34) "nos enbiamos *allá* al alcalle Diego de Cuenca nuestro criado, por ende mandamos que vos luego vista la presente le entreguedes las aceñas e batán e canal de Cabañuelas" (a.1477, León 1979: 481)
- (35) [la reina Isabel I a Diego de Valera:] "Y porque cumple que esto se faga luego, yo os envío *allá* a Alfonso de Salto contino de mi casa [...]" (a.1478, Prosistas, 1: 49b)
- (36) [Fernando del Pulgar al obispo de Osma:] "Vistes, muy reverendo señor, acá e oíste *allá* como esta tierra estaua en total perdición por falta de justicia. [...] se ha fecho esto que *allá* hauréis oído; [...] Así que, señor, si a esos que le oyen *allá* paresce eso que dicen, a estos que están acá paresce esto que veen." (a.1478, Pulgar, 25)
- (37) [Pulgar a su hija monja:] "Y pues por la gracia de nuestro Redentor has fecho profesión en la santa religión que escogiste, verdad es que

yo no puedo saber cómo te va *allá*; pero quíerote decir cómo te fuera acá si esta otra vía escogieras." (antes de 1484, Pulgar, 94)

Sin embargo, no faltan los ejemplos de *ahí* en las cartas, aunque resulta a menudo difícil determinar si el adverbio señala realmente la posición del destinatario o si no cabe suponer un empleo anafórico, como los que Terrado (1990b: 61) detectó en ciertas cartas de Alfonso el Sabio.

- (38) [el rey Fernando IV a Diego de Valera:] "e se dio forma como luego vaya gente *allá*, e después acabada la junta de Madrigal que agora se face, vaya Alonso de Quintanilla en persona [...], el cual será *aí* muy presto." (a.1469, Prosistas, 1: 47a)
- (39) [Pulgar a un criado del arzobispo de Toledo:] "E por tanto, señor, escusada es la ida vuestra a Cordoua a tratar paz con la reina; porque si paz queréis *ahí* la hauéis de tratar en Alcalá con el arçobispo, y aun dentro del arçobispo." (a.1475, Pulgar, 26)
- (40) [Pulgar a su hija monja:] "Muy amada fija, este enxemplo te he traído en el cual verás todo lo en que andamos acá; [...] Otros veo que, dexados los oficios que tienen útiles a la vida, se meten, a fin de holgar, en negocios inpropios a su habilidad [...], donde proceden los males que contecieron al asno, y los que arriba dice Sant Agostín. Y si me dixieres que estás *ahí* encerrada, dígo te que así lo están acá las buenas. Y si sientes estar subjeta, así mandó Dios que lo fuesen todas." (antes de 1484, Pulgar, 107)

Así es posible que en nuestro ejemplo 38 *ahí* retome el referente de *allá* que le precede. De las citas de Pulgar, la primera (39) también ofrece cierta ambigüedad: parece que la pausa que marca la separación entre la oración subordinada y la principal se sitúa ante *ahí*, con lo cual el adverbio queda vinculado a "en Alcalá"; *ahí* indicaría entonces tanto el lugar del destinatario como las cortes de Alcalá anteriormente evocadas. En cambio, en el segundo fragmento de Pulgar (40) *ahí* está demasiado alejado de los posibles correferentes anafóricos y señala inequívocamente el ámbito de la interlocutora. Por lo demás, puede agregarse que la vacilación entre *ahí* y *allá* referentes a la zona del destinatario se observa también en las cartas de Diego de Ordaz (1529 - 1530, cf. Lope Blanch 1985: 186).

6 El testimonio de Nebrija

Hasta aquí hemos venido observando los empleos de *allá* y *ahí* en diferentes contextos discursivos. Para llevar la discusión a un nivel de abstracción más elevado, acudimos ahora a las reflexiones metalingüísticas que Nebrija nos ofrece en el capítulo sobre el adverbio de su gramática (libro III, cap.XVI):

- (41) "Las significaciones de los adverbios son diversas: de lugar, como 'aquí', '*ái*', 'allí'; de tiempo, como 'aier', 'oi', 'mañana'; [...]" (Nebrija, 209)
- (42) "De lugar preguntamos por este adverbio 'de dónde', como '¿de dónde vienes?', & respondemos por estos adverbios: 'de aquí donde io estó', 'de *ái* donde tú estás', 'de allí donde alguno está', [...]. A lugar preguntamos por este adverbio 'adonde', como '¿a dónde vas?' & respondemos por estos adverbios: 'acá adonde io estó', '*allá* donde tú estás', 'allí' o 'acullá donde está alguno' [...]. Por lugar preguntamos por este adverbio 'por donde', como '¿por dónde vas?', & respondemos por estos adverbios: 'por aquí por donde io estó', 'por *ái* por donde tú estás', 'por allí' o 'por acullá por donde está alguno', [...]. En lugar preguntamos por este adverbio 'donde', como '¿dónde estás?', & respondemos por estos adverbios: 'aquí donde io estó', '*ái* donde tú estás', 'allí' o 'acullá donde alguno está' [...]" (Nebrija, 210)

Ante todo, llama la atención la marcada preferencia del filólogo andaluz por *ahí*. Como hacen los gramáticos modernos, Nebrija lo sitúa inequívocamente entre *aquí* y *allí*. Con ello parece reconocer, por una parte, la analogía formal de los tres elementos y, por otra, el paralelismo entre éstos y la consabida lógica ternaria de los pronombres demostrativos. A continuación, su comentario detallado sobre los distintos adverbios deícticos complica aparentemente las cosas. Partiendo de los interrogativos latinos *unde*, *quo*, *qua* y *ubi*, propone cuatro series de respuestas relativas a los ámbitos de las tres personas del coloquio. Respecto a la segunda persona, propone en tres casos *ahí*, en uno, *allá*. Terrado, quien también se ha ocupado del pasaje, interpreta esta inconsecuencia como prueba de que la integración de *ahí* todavía no estaba consumada. La explicación es sin duda exacta, aunque puede uno preguntarse por qué Nebrija prefirió *allá* precisa-

mente en el caso del desplazamiento hacia una meta situada en la zona del alocutario.

Recordemos que hasta hoy el desplazamiento en dirección al hablante recibe normalmente la expresión *para acá* y no **para aquí*; asimismo, cuando una persona o un objeto se aleja de nosotros, comentamos este movimiento con *para allá*, y no con **para allí* (en cambio, es cierto que se usa tanto "ven *acá*" como "ven *aquí*"). En todo caso, esta preferencia por la pareja *acá/allá* para expresar el acercamiento a uno de los dos polos deícticos resulta aún más acentuada en la lengua medieval. Y es que la primitiva bipartición del espacio reflejada por nuestros adverbios se presta a toda clase de gradaciones y movimientos entre los dos extremos de la escala deíctica. De modo que la idea de movimiento se tiende a asociar más fácilmente a la oposición bipolar *acá/allá* que al sistema tripartito *aquí/ahí/allí*, como ya apuntaron varios estudiosos (p. ej. Schmidely 1975: 247, y Terrado 1990a: 46 - 47). A este propósito pueden aducirse también muestras antiguas de diálogos que ponen en evidencia el contraste entre *acá* (desplazamiento) y *aquí* (reposo):

- (43) "¡O mis amigos, linaje de ombres que se venden, llegatvos *aca* e bañatvos *aquí* conmigo!" (h.1421, LibExenplos, 35)
- (44) "¡Sal viejo, sal viejo de *aquí* e non entres *aca*, ca veo cosas maravillossas sobre ti!" (ibid., 81)
- (45) [Lucrecia a Melibea:] "¿Por qué no llegas, señora? Llega sin temor *acá*, que aquel cavallero está *aquí*." (h.1507, Celestina, 2: 199)

Doy, pues, por sentado que en la época de Nebrija *ahí* aún no se había incorporado por completo al sistema deíctico y que *allá* se mantenía como referente a la segunda persona al expresarse un movimiento hacia esta última.

7 Observaciones finales

Aunque el corto número de ejemplos no permite sacar conclusiones demasiado categóricas, podemos aislar dos criterios para la selección

de uno u otro adverbio durante el período estudiado: a) la distancia entre locutor y alocutario, y b) la distinción entre la localización estática y el movimiento hacia una meta.

Por lo que hemos visto, parece que el empleo de *ahí* y *allá* dependía en la mayoría de los casos de la distancia — objetiva o subjetiva — entre los interlocutores.

- Dos personas que se hablan cara a cara pueden prescindir fácilmente de la referencia adverbial al /tú/, ya que les resulta más tangible el espacio común, denominado por *aquí* (o *acá*, frente *allá*). En estas situaciones resulta particularmente difícil encontrar ejemplos tanto de *ahí* como de *allá*.
- En cambio, cuando la distancia entre los dialogantes es de varios metros, la comunidad topográfica se desvanece, por lo que los hablantes tienden a un orden tripartito, con *ahí* como término intermedio. Este cuadro viene ilustrado por casi todas las citas del apartado 4, muchas de las cuales localizan a sus interlocutores en puntos diferentes de un espacio cerrado (casa, sala o habitación).
- Frente a estos usos de *ahí*, destaca la preferencia por *allá* cuando los participantes en la comunicación se sienten claramente separados el uno del otro, sea por una distancia mayor que los obliga a levantar la voz, sea porque se hablan del interior de una vivienda al exterior, o a la inversa. Esta misma separación es percibida por el remitente y el destinatario en la comunicación epistolar. *Allá* sigue subrayando la tradicional dicotomía entre el ámbito del sujeto hablante y todo el espacio restante, la separación entre el /yo/ y el /no yo/.

En cuanto a la idea de que la ubicación estática favorecía el empleo de *ahí*, mientras que el desplazamiento hacia una meta obligaba a usar *allá*, la he comentado en el contexto de las explicaciones de Nebrija. Nuestros ejemplos hacen pensar que tal distinción fue sólo en parte operativa durante los siglos XIV y XV: por un lado hay muchos ejemplos de *allá* referentes a localizaciones de reposo (10 - 13, 16, 32, 33, 36 y 37); por otro, se consigna también una ocurrencia de *ahí* como

término de un movimiento, aunque se coloca en ese caso junto a *venir*, verbo que parece excluir *allá* (25). El ejemplo, confrontado con las puntualizaciones de Nebrija, permite tal vez afinar la relación opositiva entre nuestros adverbios cuando se combinan con verbos de movimiento: éstos no parecen influir en la selección, salvo si se trata de *ir* y *venir* o de otros verbos que implican direccionalidad respecto al locutor; debido a su conocido significado deíctico, *ir* se combina con *allá*, mientras que *venir* lo hace con *ahí*.

Sabíamos que la estructura de la deixis adverbial de la alta Edad Media era rigurosamente binaria. Una primera pareja de términos, *acá* y *allá*, se empleaban cuando se trataba de representar el espacio de un modo escalar, sobre un eje en cuyos extremos se hallaban el /yo/ y el /no yo/. En la segunda pareja de adverbios, *aquí* y *allí*, esta relación excluyente resultaba más desdibujada, probablemente por razones del valor anafórico de *allí*, que empezó a emplearse cada vez más cuando entró en decadencia *y*. De todos modos, conviene destacar que en nuestra documentación *allí*, contrariamente a *allá*, no se refiere nunca al ámbito del alocutario. Durante el período que estamos estudiando, este sistema basado en dos series de oposiciones binarias va siendo sustituido por otro, más complejo, que incluye *ahí*. Los textos permiten comprobar con alguna precisión las etapas cronológicas del cambio y las parcelas semánticas afectadas, aunque subsisten ciertas incógnitas. Nacido en el siglo XIII como variante tónica de *y*, *ahí* se convierte, a lo largo de la centuria siguiente, en uno de los principales adverbios anafóricos. Es más que probable que el parecido formal de *ahí* y *allí* y el hecho de coincidir ambos en el papel de la correferencia textual hayan influenciado poderosamente la evolución semántica ulterior de *ahí*. El cambio que conduce de la anáfora al señalamiento local es fácil de explicar, pues en la práctica discursiva ambas clases de deixis coinciden a menudo; por ejemplo, cuando hay mostración de un objeto visible y menciones anafóricas en la continuación del texto. La extensión a la deixis local se consumó en el siglo XIV, aunque *ahí* se seguía empleando también para remitir a hechos antecedentes en el discurso (cf. Keniston 1937: 576). Al establecerse el valor espacial "cercano a (o a la vista de) los interlocutores", el adverbio llegó a desempeñar un nuevo papel en la comunicación oral de "proximidad", es decir, en situaciones de conversación. Pasando a la correspondiente

reducción de las funciones de *allá*, cabe apuntar que la referencia al alocutario se encuentra todavía en Autoridades (s.v.): "Algunas veces señala lugar preciso, como '*allá* me iré donde tú estás'." Es éste un eco evidente del uso nebrisense.

Como ocurre cada vez que en la historia de las lenguas surge alguna nueva categoría fundamental — gramatical o léxica —, el lingüista se siente intrigado por la posible motivación del cambio. Pues bien, la generalización de *ahí* como tercer elemento del paradigma adverbial es quizás menos enigmática que otros casos semejantes: el orden tripartito de los pronombres demostrativos, calcado sobre las personas del verbo, estuvo sin duda en el origen de la alteración. La ocasión para un reajuste analógico se presentó cuando *ahí*, sucesor del extinguido *y*, apareció como supernumerario en cuanto anafórico; al asignársele nuevas funciones deícticas, se consiguió colmar una importante laguna en el sistema de la deixis adverbial, la de la referencia a una posición intermedia, equidistante de *acá* y *allá*.

Nótese, sin embargo, que *ahí* acabó insertándose entre *aquí* y *allí*, por su parecido formal con estos elementos. Pero la inserción no fue sólo formal: me atrevería a afirmar que la nueva estructura tripartita *aquí, ahí, allí* pasó a invadir buena parte del terreno de la pareja *acá/allá* y, andando el tiempo, le quitó importancia a ésta, por lo menos en el español peninsular.

Bibliografía

Fuentes:

- Amadís = Rodríguez de Montalvo, Garci, *Amadís de Gaula*, t. 1, ed. J. M. Cacho Bleuca, Madrid: Cátedra, 1987.
- Beinart, Haim (ed.), *Records of the Trials of the Spanish Inquisition in Ciudad Real*, Jerusalem: The Israel National Academy of Sciences and Humanities, t.1 (1974), t.2 (1977), t.4 (1981), t.3 (1985).
- Celestina = Rojas, Fernando de, *La Celestina*, 2 vols., ed. M. Marciales, Urbana / Chicago: University of Illinois Press, 1985.
- Corbacho = Martínez de Toledo, Alfonso, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. J. González Muela, Madrid: Castalia, 1970.
- Córdoba, Fray Martín de, *Jardín de nobles donzellas*, ed. H. Goldberg, Chapel Hill: University of North Carolina, 1974.

- Christian = Christian Jr., William A., *Apparitions in Late Medieval and Renaissance Spain*, Princeton: Princeton University Press, 1981.
- Embajada a Tamorlán, ed. F. López Estrada, Madrid: C.S.I.C., 1943.
- León Tello, Pilar, *Judíos de Toledo. I: Estudio histórico y colección documental*, Madrid: C.S.I.C., 1979.
- LibBAmor = Juan Ruiz, *Libro de buen amor*, ed. J. Corominas, Madrid: C.S.I.C., Gredos, 1973
- LibExemplos = *Libro de los exemplos por A.B.C.*, ed. J. E. Keller, Madrid, 1961.
- LibGatos = *Libro de los gatos*, ed. B. Darbord, Paris, Université de Paris-XIII, 1984.
- López Martínez, Nicolás, *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempo de Isabel la Católica*, Burgos: Seminario metropolitano, 1954.
- LzAyala = López de Ayala, Pero, *Libro de cetrería*, ed. M. Montandon, Basel, 1986.
- Nebrija, Antonio de, *Gramática de la lengua castellana*, ed. A. Quilis, 3ª ed., Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, 1989.
- Prosistas = *Prosistas castellanos del siglo XV*, ed. M. Penna, 2 vols., BAE 116, 171, Madrid, 1959/1964.
- Pulgar, Fernando del, *Letras*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid: Espasa-Calpe, 1958.
- RzLena = Rodríguez de Lena, Pero, *El Passo Honroso de Suero de Quiñones*, ed. A. Labandeira Fernández, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1977.
- Victorial = *El Victorial. Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna por su alférez*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid: Espasa-Calpe, 1940.

Estudios y repertorios:

- Autoridades = Real Academia Española, *Diccionario de autoridades* [1726 - 1739], ed. facsimilar, Madrid: Gredos, 1979.
- Badia Margarit, Antonio M. (1947): *Los complementos pronominales adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica*, RFE Anejo 38, Madrid: C.S.I.C.
- Benezech, Jean-Louis (1975): "Vers une approche de la sémiologie des adverbes démonstratifs de lieu en espagnol", en: *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun*, Paris: Editions Hispaniques, 59 - 67.
- DCECH = Corominas, Joan / Pascual, José A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 1980 - 1991.
- DCR = Cuervo, Rufino J., *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Paris: A. Roger & F. Chernoviz, 1886 - 1893; Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1959 y ss.

- DEM = Müller, Bodo, *Diccionario del español medieval*, Heidelberg: C. Winter, 1987 y ss.
- DHLE = Real Academia Española, *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, 1972 y ss.
- DME = Alonso, Martín, *Diccionario medieval español*, Salamanca: Universidad Pontificia, 1986.
- García, Erica C. (1986): "Cambios cuantitativos en la distribución de formas: ¿causa y síntoma de cambio semántico?", en: *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 22 - 27 agosto, 1983, Brown University, ed. por A. David Kossoff et al., Madrid: Istmo, t. 1, 557 - 566.
- Keniston, Hayward (1937): *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Lope Blanch, Juan M. (1985): *El habla de Diego de Ordaz. Contribución a la historia del español de americano*, México: UNAM.
- Narbona Jiménez, Antonio (1992): "Notas sobre la sintaxis coloquial y realismo en la literatura narrativa española", en: José Antonio Bartol Hernández et al. (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca: Universidad, 667 - 673.
- Sacks, N. P. (1954): "'Aquí', 'acá', 'allí' and 'allá'", en: *Hispania* 37, 263 - 266.
- Schmidely, Jack (1975): "Déictiques spatiaux de l'espagnol", en: *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun*, Paris: Editions Hispaniques, 239 - 252.
- Terrado Pablo, Xavier (1990a): "Sobre el valor de la alternancia /i/-/á/ en los adverbios de lugar del español", en: *Sintagma* (Lleida) 2, 45 - 54.
- Terrado Pablo, Xavier (1990b): "Sobre la forma de contenido de los adverbios de lugar. Cuestiones de diacronía", en: *Sintagma* (Lleida) 2, 55 - 66.